

**PAISAJE ESPIRITUAL EN LAS “MESADAS” DE LOS CURANDEROS DEL VALLE
CHICAMA, COSTA NORTE DEL PERÚ**

VÍCTOR HUGO TUFINIO CULQUICHICÓN

Resumen.

Este artículo es una breve introducción sobre la función y el significado de los caracoles, conchas y piedras conformantes de una mesada nocturna realizada cerca a las faldas de cerro Cuculicote en Ascope, La Libertad, en la costa norte del Perú. En torno a lo anterior se esboza una recreación arqueológica de las mesas de los curanderos actuales a partir del análisis de los datos etnográficos, arqueológicos y aportes de la zoología.

1. El dato etnográfico

En un primer trabajo, nuestro objetivo se limitó a explorar el rol que cumplían los caracoles y conchas en las mesas de los curanderos actuales (León, Tufinio y Zavaleta, 2001). Los datos fueron documentados a partir de muchas visitas y participaciones en las mesadas de tres maestros curanderos del valle de Chicama - La Libertad, Perú. La selección de nuestros informantes se hizo de acuerdo a las referencias personales, sobre la seriedad y el tiempo de su ejercicio en la práctica tradicional del curanderismo.

En el análisis, se valoró la disposición de caracoles y conchas, función, significado y procedencia (figura 1). Este trabajo nos llevó a una primera aproximación: a) La distribución de caracoles y conchas presentes en las mesas de los curanderos, se disponen en su mayoría en el lado izquierdo. De acuerdo a cada curandero, puede variar de nombre, puede ser denominado “banco” o “lado”, “ganadero o desatador”, b) Cumplen diversas funciones a la vez. Sirven de protectores de la

mesa, “desencoyar, desenredar, florecimiento y levantar la suerte”, c) Poseen significado relacionado con el agua del mar, el mar, los ríos, las lagunas, la vida y el poder y, d) Todos provienen de huacas.

El banco o mesa es la recreación del mundo natural, animales y plantas, la tierra, el agua, el fuego. El lado izquierdo es el banco "desatador o ganadero" el que esta conformado por elementos en su mayoría marinos; el lado derecho es el banco "curandero" florecedor o de gloria; aquí se disponen los elementos de la tierra; plantas y piedras.

2. Caracoles en la mesa de los “Oquetlupuc” o sacerdotes andinos

Las costumbres ancestrales y el uso de conchas y caracoles en las mesas de los curanderos pueden haber perdido el significado intrínseco de su época, pero creemos que hay hechos que sobreviven hasta el presente en el mismo acto ritual.

Según Luis Millones “El lenguaje de tarjos y cuentas de los curanderos, tal vez no revele ningún hecho prehispánico, en todo caso lo rescatable en todo el ritual, puede ser el lenguaje mímico o gesticular, que es lo que aflora en el inconsciente al momento de la mesada y que puede perdurar a través del tiempo” (Millones, 2001, comunicación personal). Así el uso de caracoles en el momento del florecimiento, con frotaciones por el cuerpo en sentido giratorio en forma de espiral puede tener alguna relación con las imágenes en la iconografía Mochica. De hecho Imágenes de caracoles han sido representados no solo en sentido natural, sino también existen representaciones en el sentido inverso (figura 2). Asimismo espirales en sentido natural e inverso también han sido graficados en la cerámica Cupisnique, Moche y Chimú. (figura 3)

El Tabaco y el San Pedro son dos elementos fundamentales de una mesada. Según dicen los curanderos de la costa norte y de Huancabamba: “El Tabaco sirve para desenredar y el San Pedro para ver”. En esta parte, sólo nos limitaremos a bosquejar el recorrido del espiral que sigue el tabaco en los caracoles.

Al inicio de la mesada, el curandero es el primero en ingerir por la nariz o "signar" con un caracol el brebaje macerado a base de tabaco y aguardiente. Luego los asistentes también hacen lo mismo. Este acto, a nuestro entender tiene una explicación en la figura de la espiral del caracol. El tabaco al ser depositado en el caracol recorre el espiral del caracol desde afuera hacia el centro -enredado en la mesa o en los encantos del mar- y, al ser ingerido por la nariz o “signado” recorre el desarrollo del espiral o desenredo. La planta o “yerba” como la llaman los

curanderos ingresa al cuerpo convirtiendo simbólicamente al cuerpo en planta. De esta manera la planta extraería los males, luego el cuerpo expulsa la yerba y, otra vez el cuerpo regresa en sí, ya está limpio, se reencuentra consigo mismo y está listo para ser florecido en la segunda parte de la mesada.

El enredado y desenredado, imitando las vueltas del caracol, son movimientos que se dan continuamente en la ceremonia ritual. La forma de desarrollo natural de un caracol del pacífico ecuatorial es espiraloide: las líneas de crecimiento van desarrollándose del centro hacia fuera, se desarrollan desde un punto central y en la medida que crecen, avanzan siguiendo el sentido del espiral, del centro hacia afuera. La mayoría de caracoles ecuatoriales de nuestro interés son dextrógiros (Barnes, 1986) y, los caracoles de las mesas de los curanderos tienen esta configuración. Así hablamos de desenredado o “desencoyado” cuando se desarrollan del centro hacia afuera y, enredado o “encoyado” de afuera hacia adentro, o sea de la última vuelta del espiral hacia el centro del caracol.

Cuando entrevistamos al maestro Víctor Bravo del pueblo de Túcume en el 2001, nos dijo que en la mesa, “los grandes caracoles pueden cumplir ambas funciones: “el de encoyar y desencoyar”. Esta idea nos llevo a la búsqueda de “maestros” que sólo enredaban y no desenredaban, sospecha que cinco años más tarde fue comprobada e, incluso, superó nuestras expectativas. Encontramos a un “maestro” que al final de la noche de la mesada disponía los caracoles en la forma reptante como en su hábitat de origen (Barnes, 1986). Una mesa en Amazonas recreaba las advertencias del antropólogo “maestro” Nyler Segura, quien decía que: “la última batalla del curandero se da en el mar, cuando desenredan llevan al paciente a florecer, el frotar con caracoles simbolizan el renacimiento florecimiento o resurrección simbólica y, las cosas negativas se dejan en el mar; cuando enredan los Shamanes “maleros” hunden a la persona en el mar” (Segura, 2001, comunicación personal). (el subrayado es nuestro)

3. Piedras, cerros y encantos

Según los curanderos, dicen que los elementos de la mesa se activan al inicio de la ceremonia y que en la noche de la mesada vienen los espíritus de los gentiles, los "encantos" de los cerros, ríos, lagunas, huacas y, actúan junto con los presentes. Una pequeña piedra puede simbolizar un cerro o una gran huaca. Hemos visto que en algunas mesas existen representaciones de animales o plantas. Todas trabajadas en piedra.

Aunque nuestras ideas sobre la función de las piedras en la mesa de los curanderos están a nivel de hipótesis, sabemos que todos los cuerpos poseen energía, con campos magnéticos opuestos. Una sobrecarga energética puede desencadenar un fenómeno de desequilibrio en algunos individuos emocionalmente frágiles (Andrä y Nowak, 1998). Pensamos que las piedras concentran gran cantidad de energía y su función en la mesa del curandero sería lograr el equilibrio emocional, y sobre todo energético de los pacientes. Hemos visto que el uso de piedras como la magnetita o piedras de río o de la orilla marina son de mucha preferencia en estos actos rituales al momento de “desenredar o limpiar de los males”.

Finalmente debemos confesar que recién intentamos entender estas cosas tan complejas. A pesar de la diferencia temporal entre los datos contemporáneos y la época prehispánica, el uso de piedras, conchas y caracoles -entre otros elementos- en las prácticas curanderiles nos permiten una aproximación sobre los usos, significados e importancia que pudieron tener durante la época prehispánica y su continuidad en nuestras vidas.

Referencias bibliográficas

- Andrä, W. Nowak, H. 1998. *Magnetism in medicine: A Hanhbook*. New York: Wiley.
- BARNES, R. 1986. *Zoología de los Invertebrados*. Edit. Interamericana. 5ta. Edición en Español.
- León, M.; Tufinio V. y Zavaleta G. 2001. *El Conus sp. en la Cosmovisión Mochica: resultados Preliminares de un estudio interdisciplinario*. Informe de prácticas pre - profesionales. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo.
- Segura, N. y J. Miranda.1994. *Curanderismo del Complejo Cultural Costa Norte: Un itinerario para la reflexión*. En: Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia. Universidad Nacional de Trujillo.